

Libro arcaico y sabroso

El título es el que sigue: "Crónica del muy ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fé de Bogotá". Libro Primero. Editorial Centro, MCMXXXVIII.—Está él bellamente impreso, con impresión algo arcaica y tiene 350 páginas. Suponemos que el libro completo será de tres o cuatro tomos y que los Apéndices, que su autor creyó poner al fin del Libro Primero, habrán quedado para el postrero.

Autor don Guillermo Hernández de Alba, catedrático del secular Colegio; académico "por derecho" de la Academia bogotana de la Historia y además Cronista de Santafé de Bogotá; afortunado investigador de los archivos de la capital colombiana y autor de muchas obras de historia que tendrán que leer los futuros... Escribirá muchas más, pues es joven y loco por las crónicas. En sus manos parécenos que Bogotá de los siglos XVII y XVIII va a volver a la vida. No sé si se atreverá con su primera centuria, la décima sexta. Cogió a los historiadores bogotanos o de Colombia, el Centenario IV de la Capital, medio dormidos. El Centenario sería en agosto, pero todavía en julio muchos querían que fuese la conmemoración en abril o en agosto de 1939. Esto en mucha parte fue causa de que el Congreso de Historia no fuera muy lucido. Cuando llegó el esposo estaban las vírgenes no prudentes aparejando sus lámparas. En nuestro caso, sí entraron al banquete, porque este duró mucho tiempo. Varios historiadores publicaron —y publican aún— sus libros después de agosto de 1938. "Nunca es tarde si la dicha es buena". Si el cumpleaños dura 24 horas, ¿por qué el Centenario no ha de durar un año arreo? Varios libros de valor salieron a fines del 38 que han dado lustre a Bogotá. Pudiera citar dos nada más. El "Antonio Nariño", por Vejarano o Bejarano, y este del señor Hernández de Alba.

Todo lo bueno que al Rosario se refiera es gloria de mi sagrada Corporación: fue nuestro en sus principios; nosotros formamos los primeros rosaristas y el fundador fue un ilustre español e hijo de mi Padre Santo Domingo. ¡Cómo se hincha el pecho del dominicano cuando se pasa por cualquiera de las caras del

Colegio y ve el escudo de la Orden o la imagen sagrada de María, de Domingo y de Catalina y de Fr. Cristóbal! Penetra el viandante en el claustro primero, y este D. Fr. Cristóbal, vuelto bronce, nos recibe con gesto protector...! Es nuestro hermano que no ha muerto y eso que nació cuando la batalla de Lepanto.

La obra del señor Hernández es la historia compendiada del Colegio del Rosario durante sus primeros 70 años, plus minusve: de 1653 a 1720. Pudiera decirse, de 1643 hasta fines de aquella centuria, pues el Prelado fundador principio hacia el 43 sus trabajos o prolegómenos de fundador.

Para 1640 tenían los PP. Jesuitas su colegio y seminario de San Bartolomé, los nuestros la Universidad Tomística, pero (me parece a mí) que Fr. Cristóbal de Torres dijo: eso es muy bueno para sacerdotes y religiosos; yo quiero una Casa de Ciencias para los caballeros del Nuevo Reino. La quiso y la hizo. Aquí se equivocaron mis Hermanos de la Provincia de San Antonio; quisieron desviar la ruta del fundador: hacer de los colegios uno solo...

El señor Alba dice algo de la vida en España del Señor Torres; dice poco, pues aquí en América poco sabemos de sus cuarenta años de fraile. En la inmejorable revista de jesuitas "Razón y Fe", 1904 y 1905, hay una serie de artículos sobre "Felipe III y la Inmaculada Concepción" en la cual sale nuestro arzobispo Torres, página 326, tomo XII.

En la segunda década del XVII estaba Fr. Cristóbal con el señor obispo de Córdoba, y en tal revista o en el número 1º de "Archivum S. O. Pr.", Roma, 1931, he visto la gran tremolina que por Andalucía se armó contra los Predicadores por el tema de la Inmaculada. Quizás en los escritos Marianos del fundador del Rosario, haya huellas de la pelea. H. de Alba tiene la pluma.

Para historiar los orígenes del primer Colegio colombiano, lo que aparece en la obra de Alba sobre el Prelado-fundador es suficiente. No lo es para los muchos admiradores que tiene Cristóbal de Torres, el cual pide desde el sepulcro una biografía completa. "Laudemus viros gloriosos et parentes nostros"

Más de una vez sale el nombre del dominicano Fr. José de Caldas, y se le apellida "cronista o historiador". Y lo fue. Tal vez como Aguado tuvo su hermano Medrano de precursor cronista, el P. Alfonso de Zamora le tuvo en este P. Caldas, cura doctrinero de Chocontá. En el nutrido Prólogo, por mi mejor amigo (q. e. p. d.), Caracciolo Parra a la obra de Zamora, se dice alguna cosilla del libro nonnato del P. Caldas. Y puesto que he nombrado a Parra León, el ejemplo de este ilustre americano pudiera servir para que otros ingenios de Indias le imitasen componiendo libros como "Filosofía universitaria venezolana" e "Instrucción en Caracas". Si esta ciudad dio argumento para tales temas, solamente abarcando décadas coloniales ¿qué se pudiera escribir de la Atenas Suramericana en el espacio de 260 años? Santafé fue

ciudad de letras desde el año de 1550, cuando aún a Caracas le faltaban veinte años para nacer. Aporte para este tema tentador es el libro que en este articulito ponderamos y lo será mucho más si el autor no se contenta con el Libro Primero.

Termino alabando, pero deseo para el otro tomo más cuidado en las pruebas de las palabras latinas. Nada gusta, por ejemplo, la página 32 a los que alguna cosita sabemos de tal idioma. Plácemes doy a Monseñor Castro Silva y a la Consiliatura por este libro "genial" de G. Hernández de Alba.

Fr. A. MESANZA, O. Pr.

Caracas, 1939.

DR. NICOLAS E. NAVARRO

PROTONOTARIO APOSTOLICO
DEAN DEL CABILDO METROPOLITANO

Saluda muy atentamente al Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. José Vicente Castro Silva, Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y le da las gracias más expresivas por el obsequio del L. I. de la "Crónica del C. de Fr. C. de T." escrita por el Colegial Dr. D. Gmo. Hernández de Alba. Es un mérito más de ese gran alumno Rosariano y una feliz contribución del glorioso Instituto a los festejos cuatricentenarios de la perinclita ciudad que de él tan justamente se envanece. Envía sus renovados homenajes de admiración y alto aprecio al eminente Monseñor CASTRO SILVA.

3 de febrero de 1939.

CARACAS

AV. E. N. 15